

II

ACTIVIDADES SISTEMÁTICAS Y PUNTUALES

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1999

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 1999
ACTIVIDADES SISTEMÁTICAS Y PUNTUALES
INFORMES Y MEMORIAS

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 99. II

Abreviatura: AAA'99.II

Edita: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales

Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico

C/. Levies, 17. Sevilla

Tel. 955036600. Fax: 955036621.

Impresión: R.C. Impresores

© de la presente edición: Junta de Andalucía.

Consejería de Cultura. E.P.G.

ISBN: 84-8266-276-7 (Obra completa)

ISBN: 84-8266-278-3 (Tomo II).

Depósito Legal: SE-1316-2002-II

EL ESTUDIO DE LOS MATERIALES ARQUEOLÓGICOS PROCEDENTES DEL YACIMIENTO DE «EL JADRAMIL» (ARCOS DE LA FRONTERA, CÁDIZ) DEPOSITADOS EN EL MUSEO PROVINCIAL DE CÁDIZ.

MARÍA LAZARICH GONZÁLEZ(*)

Resumen: Presentamos en este informe una síntesis preliminar sobre los trabajos arqueológicos del yacimiento de El Jadramil. Analizamos varias estructuras tales como fondos de cabañas, pozos, estructuras de almacenamiento y enterramientos; así como los productos arqueológicos hallados en los diversos trabajos de urgencia llevados a cabo en él.

Abstract: We present, in this report, a previous synthesis about the archaeological works of the Jadramil site. We're going to analyse several structures like bottoms hut, wells, storage structures and graves, as well as the archaeological objects found in different urgency works done in this site.

INTRODUCCIÓN

El yacimiento de está ubicado en el término municipal de Arcos de la Frontera (Cádiz), sobre un cerro a 125 m.s.n.m. y a 5 km de esta población, en el camino vecinal que conduce a la sierra de Gibalbín.

Las primeras noticias sobre hallazgos arqueológicos en este asentamiento se la debemos a M. Mancheño (1923:17) quien hace una breve referencia sobre la existencia en el lugar de túmulos artificiales que contenían restos humanos. A mediados de los años ochenta un desmonte para la realización de una ampliación del camino que cruza el yacimiento puso al descubierto abundante material arqueológico, entre los que se señalan cerámicas e instrumentos líticos de sílex calcolíticos, así como vasijas de épocas ibérica y romana (PERDIGONES, 1987). Posteriormente en 1991, al ser utilizado el cerro como cantera de áridos, se llevaron a cabo los primeros trabajos arqueológicos de urgencia. En principio sólo se realizó un control y recogida en superficie de materiales arqueológicos, sin embargo, el hallazgo de estructuras siliformes (algunas con enterramientos) llevaría a acometer excavaciones de urgencia en ellas. A pesar de que estos primeros trabajos no fueron publicados, hemos podido recopilar toda la información del proceso de estas excavaciones y tener un acceso directo a todos los materiales arqueológicos extraídos en ellas¹ (Figura 1).

En 1992 se realizan nuevas excavaciones, esta vez con la dirección de M. Molina Carrión. En las zonas denominadas 1 y 2 se localizaron diversas estructuras excavadas en la roca que contenían diversos productos arqueológicos de época calcolítica; mientras que la zona 3 deparó una necrópolis tardorromana de la que se excavaron 6 sepulturas de inhumación (MOLINA, 1996) (Figura 1).

Con posterioridad a estos trabajos, al proseguir la explotación de la cantera, se reanudaron las actividades arqueológicas de urgencia hallándose diversas estructuras que confirman la importancia de este asentamiento durante la Edad del Cobre (JIMÉNEZ/AGUILERA/RICHARTE, 1998). Estas excavaciones proporcionaron igualmente numerosos fragmentos de cerámica campaniformes (LAZARICH, 1999).

La última de las intervenciones de urgencia en el asentamiento tuvo lugar en el año 1997, cuando la ampliación del frente de cantera puso al descubierto de nuevo enterramientos (8 sepulturas) de los siglos I-II d. C., pero en este caso, mediante el rito de incineración (JIMÉNEZ/AGUILERA/RICHARTE, en prensa).(Figura 1)

El Medio natural

El cerro de El Jadramil, al igual que todo el núcleo de la Sierra de Gamaza al que pertenece, está constituido por areniscas calcáreas que en algunos sectores llegan a alcanzar los 100 m de potencia. En esta zona el Mioceno superior ocupa una amplia superficie. Está ocupado por una potente serie de margas gris-azuladas, alternancia de calcarenitas y margas, calcarenitas y arenas amarillas, margas verdes-grises y margas blancas, junto al resto de materiales pliocuaternarios².

Se trata de una zona con suelos muy favorables para el cultivo. Así aparecen suelos pardo-rojizos de textura limo-arcillosa, con buena permeabilidad y drenaje, los suelos pardo-grises de permeabilidad baja, así como paleosuelos constituidos por arenas rojas, formados principalmente por cuarzos y de textura limo-arcillosa muy compacta aunque de escasa potencia.

Por su vertiente Oeste discurre el arroyo del Salado que aporta sus aguas al Guadalete y a las fuentes naturales del Jadramil y Sanlucarejo.

El poblamiento en la zona se caracteriza por ocupar pequeños cerros para situar su hábitat y necrópolis; zona de menor o escaso aprovechamiento agrícola, ya que les permite una buena visibilidad, además de contar con agua abundante de manantiales y pozos. A sus pies se sitúan tierras de gran fertilidad. La explotación para cultivos se ve confirmada por los restos de la cultura material localizados en el yacimiento (elementos de hoz, hachas y azuelas pulimentadas, elementos de molturación y estructuras siliformes), pero, al mismo tiempo, se acompaña de una cabaña doméstica (ovicápridos, bóvidos y cerdos) y de actividades cinegéticas llevadas a cabo en los bosques cercanos (jabalíes, ciervos, conejos, etc.)

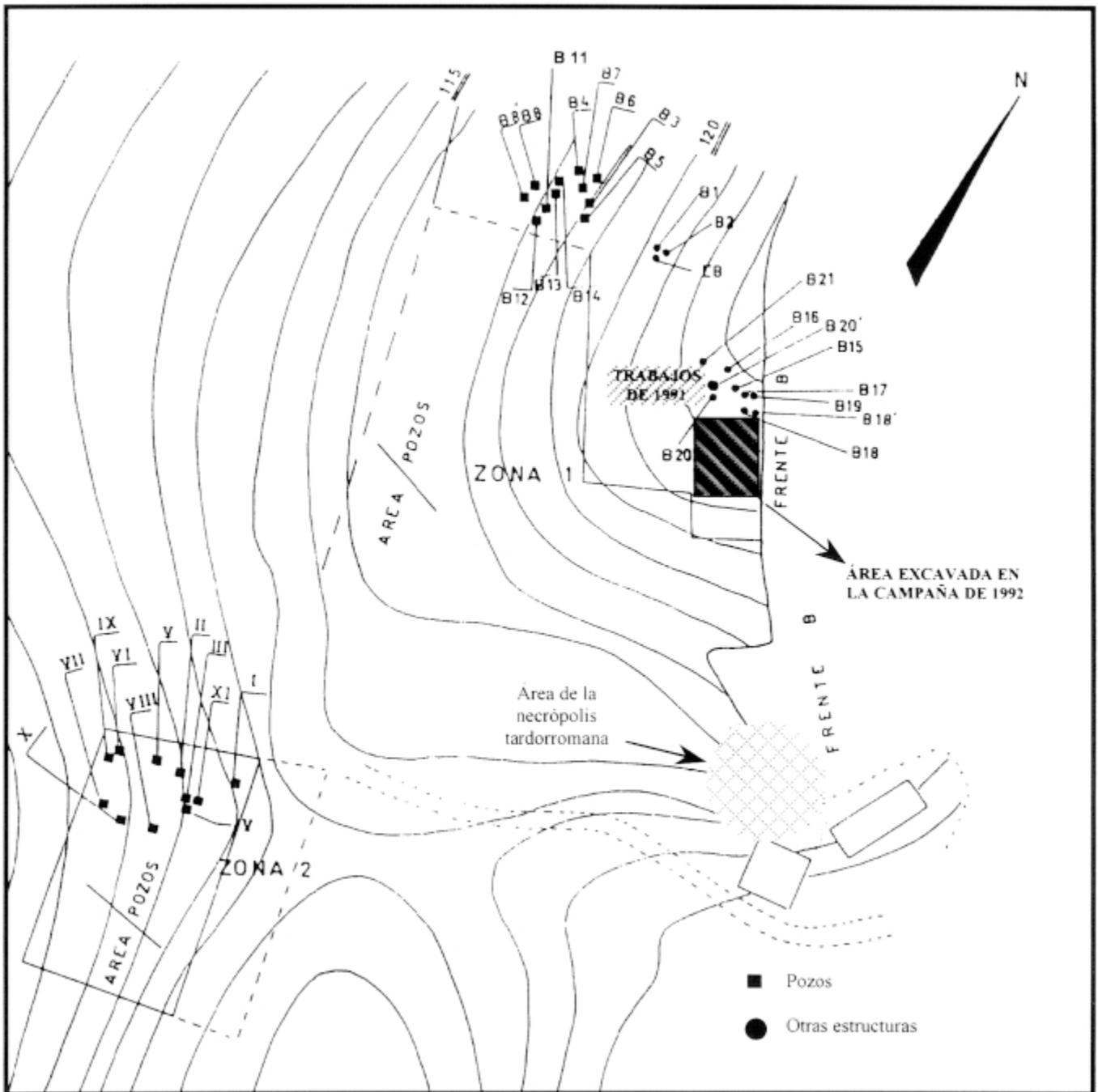


FIG. 1. Plano de localización de las distintas áreas y estructuras donde se han realizado intervenciones arqueológicas en el yacimiento de "El Jadramil".

Análisis de las estructuras halladas en las distintas intervenciones de urgencia.

Durante la primera campaña se localizaron algunas estructuras siliformes que habían sido destruidas por las máquinas utilizadas en la extracción de áridos y de las que tan sólo fue excavada una que había sido utilizada como lugar de enterramiento ya que contenía los restos de al menos 3 individuos³. Los ajueres depositados estaban constituidos por hojas-cuchillos con retoques de uso (Figura 2), trapezoides y hachas y azuelas pulimentadas (Figura 3) y algunas vasijas globulares. El resto de los materiales recogidos durante esta campaña procede bien de la superficie o bien de las terreras producto

de los trabajos de cantera. Estas labores se realizaron en la parte más alta del cerro a una cota de 125 m.s.n.m.

Durante la campaña de 1992, motivada por la apertura de nuevos frentes de cantera, se actuó en tres sectores (zonas 1, 2 y 3). En la primera de ellas, situada en la ladera del cerro a una cota entre los 123 y los 121 m, se localizaron estructuras correspondientes al III^{er} y II^o milenios a. C. Consistían en fondos de cabañas de tendencia oval de 2x3 m excavados en la roca (Estructuras 21, 22, 23 y 30). En su interior se localizaron materiales constructivos tales como pellas de barro con improntas de ramaje y algunas piedras, además de abundantes productos arqueológicos (*infra*) que sitúan estas estructuras en momentos correspondientes a un Neolítico reciente (Estructu-

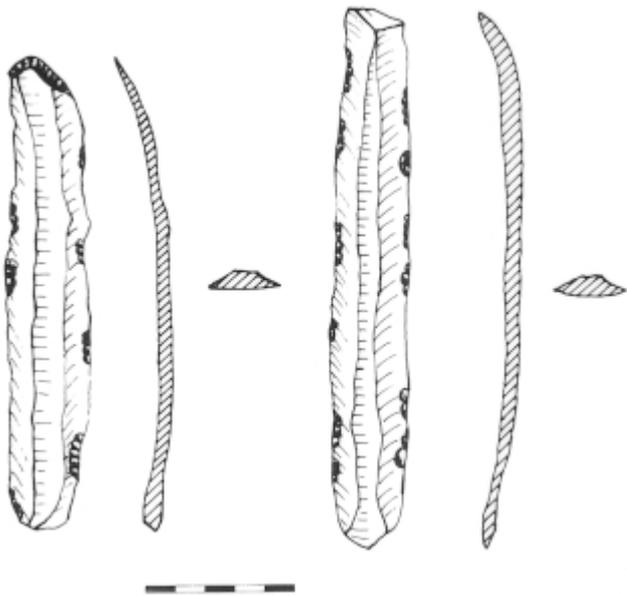


FIG. 2. Hojas-cuchillos depositados como ajuar en algunos de los enterramientos en silos del yacimiento de El Jadramil.

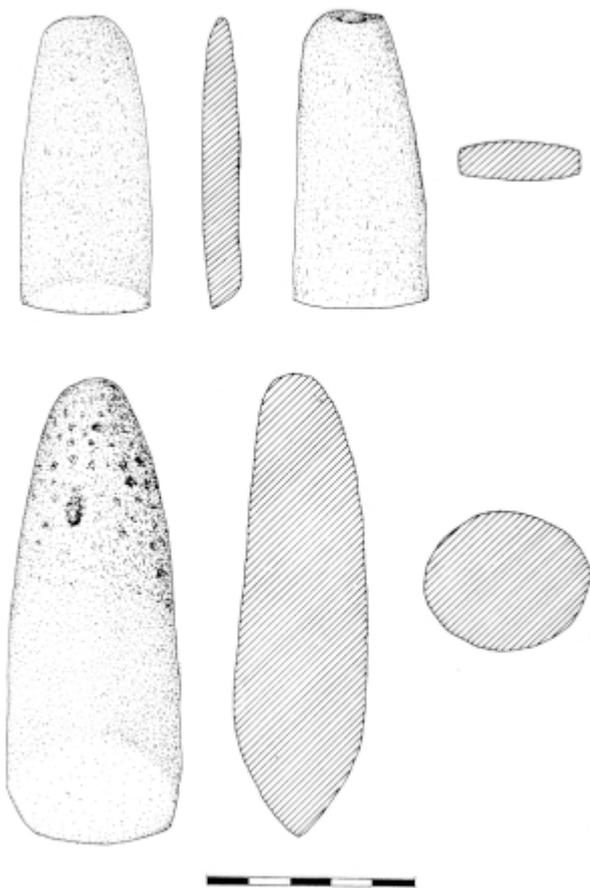


FIG. 3. Azuela y hacha pulimentadas halladas en algunas de las estructuras siliformes con enterramientos.

ras 21 y 30) o en un Calcolítico pleno-final (Estructuras 22, 23 y 28). El resto de las estructuras excavadas en estas zonas correspondía a grandes espacios o almacenes excavados en la roca con techo abovedado y compuestos de varias estancias separadas a veces por muros de piedras y nichos laterales (Es-

tructuras 24, 27 y 29). En ninguna de ellas se pudo determinar la entrada ya que había sido arrasada por las máquinas.

En el sector 3, ubicado en una zona más baja entre los 115 y 112 m de cota, se localizó una necrópolis tardorromana a pocos centímetros de la superficie. Se excavaron 5 tumbas de inhumación. Cuatro de ellas (sepulturas 2, 3, 4 y 5) eran simples fosas rectangulares delimitadas únicamente por algunas piedras, mientras que una quinta (sepultura 1), presentaba paredes de ladrillo y una cubierta de lajas de caliza y arenisca. Se trataba de tumbas individuales salvo la nº 2 que contenía restos de al menos 3 individuos. Ninguna contenía ajuar.

En la Campaña de 1992-93 al reanudarse de nuevo los trabajos de extracción de áridos se llevó a cabo previamente una prospección y limpieza de algunas áreas que habían sido afectadas por las máquinas excavadoras. De esta forma se pudieron delimitar diversas zonas en el yacimiento que ofrecían estructuras diferentes (JIMÉNEZ/AGUILERA/RICHARTE, 1998) (Figura 1). Quedaba así definida un área (zona 2 y parte inferior de la zona 1) ocupada por numerosos pozos que se situaban en las cotas más bajas del cerro donde se asienta el yacimiento (desde la cota 119 a la 109 m.s.n.m.). Estos pozos que habían sido excavados en la arenisca, aunque sólo una mínima parte de los localizados han sido vaciados, presentan forma circular con diámetros de alrededor de 1 a 1,40 m en sus bocas y una profundidad variable de 1,50 a 4,55 m, con paredes verticales que muestran escalones o aberturas opuestas para facilitar el acceso a su interior. De entre ellos destaca el pozo B-8 tanto por sus dimensiones (4,55 m de profundidad) como por la forma que presenta (Figura 4). Todos aparecen

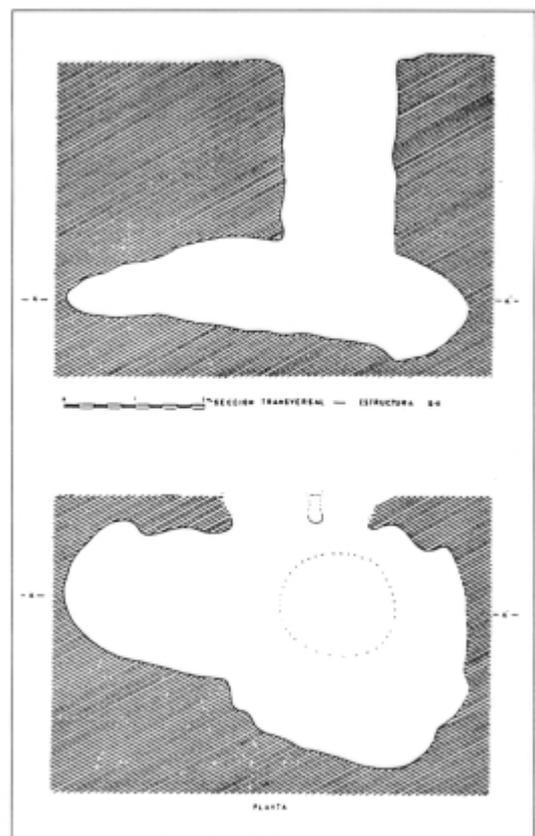


FIG. 4. Sección y planta de uno de los pozos (B-8) de El Jadramil (según Jiménez/Aguilera/Richarte, 1998).

rellenos por arenas limpias de color amarillo sin ningún tipo de restos arqueológicos.

En la zona 2 (Figura 1), también durante esta misma campaña (1992-93), se localizó una concentración de pozos (11 estructuras). Éstos presentan sección circular preferentemente (I, II, IV, V, VI, VIII y X), aunque también existen algunos con boca rectangular (III, VII y IX). Los primeros presentan unas dimensiones comprendidas entre los 0,90 m a 1,25 m de diámetro, al igual que los de planta rectangular, salvo el pozo IX que contaba con una longitud en su eje mayor de 2 m, mientras que el menor era de 1,10 m. La profundidad, sin embargo, en ninguno de ellos se ha podido determinar ya que la excavación se finalizó en todos ellos al superar la cota de -4 m., a excepción del pozo E-III, que se alcanzó la cota -9 m. Todas estas estructuras presentan oquedades o escalones enfrentados que han sido excavados en sus paredes para facilitar el descenso o ascenso de ellos. Asimismo muestran galerías laterales de dimensiones variadas en algunos de sus lados dispuestas a diversa profundidad y que aparecían rellenas de tierra limpia y cegadas por muros de piedras. Por último, hay que mencionar que todas estas estructuras aparecieron rellenas intencionalmente mediante diversas capas de arena y nódulos de areniscas o caliza.

En la zona denominada frente A se exhumaron cuatro estructuras (A, A-1, A-2, A-3). Cada una de ellas tiene una morfología diferente pero, más o menos, responden a cavidades siliformes, a excepción de la denominada A-3, que contaba con mayores dimensiones (4,0 m x 3,5 m) sin embargo, por el mal estado de conservación que presentaba y ante el peligro de derrumbe no se terminó su excavación. La entrada de acceso se encontraba

cegada mediante un muro de piedras y toda la estructura había sido rellena de arenas amarillas muy limpias.

En otra zona, la designada como frente B, se halló otro grupo de estructuras. En un nivel un poco más alto (121 m.s.n.m.) de los pozos ya mencionados, se localizaron tres zanjas (B, B-1 y B-2) con plantas subrectangulares, con fondo muy irregular y, a veces escalonado, de poca profundidad (menos de 1 m) y con dimensiones pequeñas (1,40 a 2,50 m).

Por último, en el área más elevada de las excavadas hasta el momento (123 m.s.n.m.), apareció un importante grupo de estructuras (B-15, B-16, B-17, B-18, B-18', B-19, B-20, B-20', B-21, B-22 y B-23) (Figura 1 y Figura 5). Todas ellas contenían en su interior diversos materiales arqueológicos atribuibles a un horizonte campaniforme.

Finalmente, en la última de las intervenciones en este yacimiento en el denominado Frente A se excavaron 8 estructuras funerarias de incineración que sus excavadores sitúan en los siglos I-II d. C. Aunque muchas de ellas mostraban señales de expolio se pudo comprobar que se trataba de incineraciones depositadas en fosas y cubiertas con tegulae. En alguna ocasión los restos óseos se depositaron en una urna (JIMÉNEZ/AGUILERA/RICHARTE, en prensa).

Los productos de la cultura material localizados en El Jadramil.

En las diversas intervenciones llevadas a cabo en este asentamiento se han localizado numerosos productos líticos. Mayoritariamente corresponden a elementos tallados y, en menor medida, a pulimentados. Respecto a la materia prima

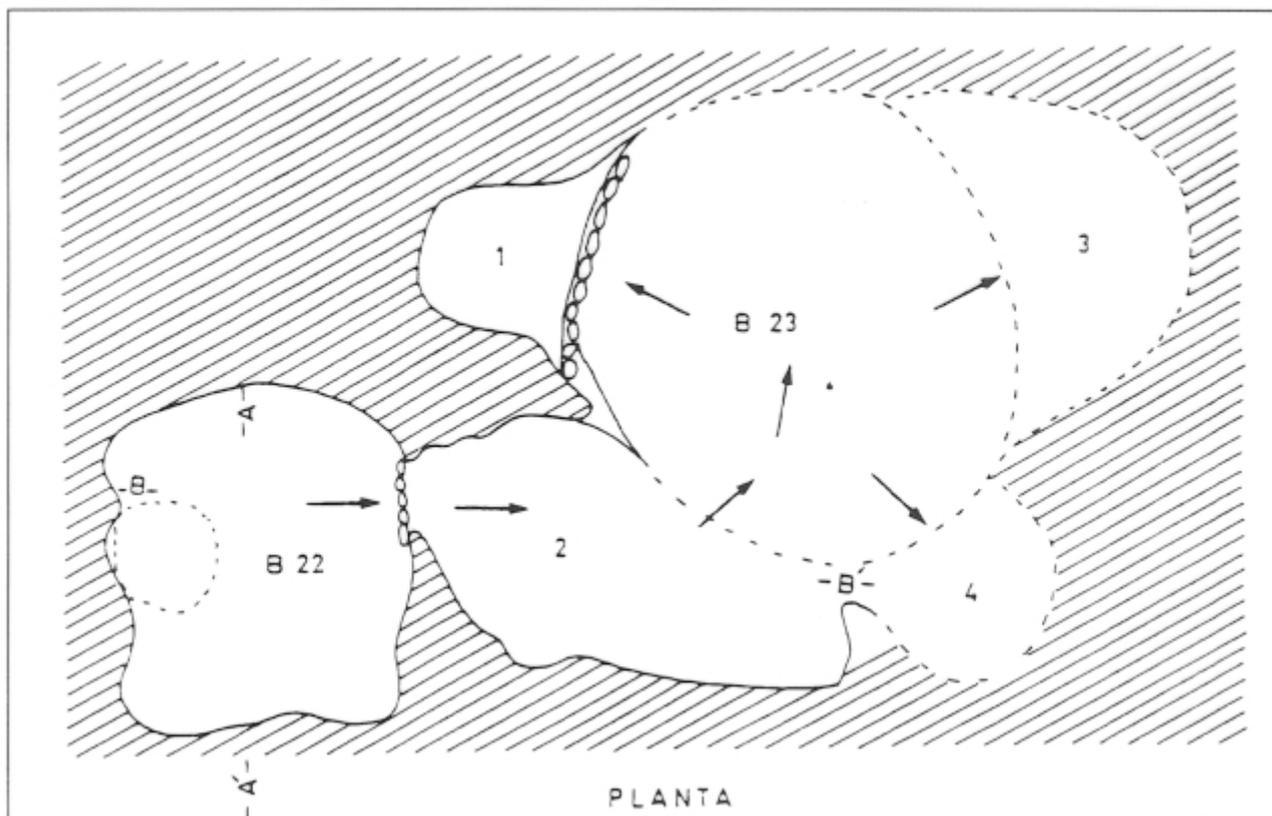


FIG. 5. Planta de las estructuras B-22 y B-23 excavadas en la campaña de 1992-93 en El Jadramil (según Jiménez/Aguilera/Richarte, 1998).

que lo componen, están mejor representados, dentro del grupo de la industria tallada, los realizados en sílex ya que constituyen el 96,4%, frente a los 1,8% en caliza, el 1,3% en cuarcita y el 0,5% en cuarzo. Entre los pulimentados destacan los realizados con rocas subvolcánicas.

Los productos de industria lítica tallada están constituidos por restos de talla y útiles. Entre los primeros destacan las lascas y láminas (descortezado, semidescortezado, internas, del desbaste de núcleos para hojas y de crestas), algunas hojas de talla a presión, los núcleos (principalmente globulosos y para hojas), los desechos y algunas esquirlas. Entre los útiles abundan los raspadores, cepillos, muescas, denticulados, las láminas y lascas con retoques de uso, los elementos de hoz, las truncaduras y los buriles. También, entre los materiales de superficie y en alguna de las estructuras siliformes con enterramientos, se localizaron algunos microlitos geométricos correspondientes a segmentos de círculo y trapecios.

Entre los pulimentados destacan numéricamente los restos de mazas o martillos de minero con surco, las moletas, las azuelas y las hachas (Figura 3).

Los hallazgos cerámicos están igualmente bien representados, ya que se han recogido un total de 3.301 fragmentos. De ellos sobresalen por su número, los no decorados y que presentan sus superficies mediante un tratamiento alisado o ligeramente bruñido. Morfológicamente corresponden a cuencos, vasijas globulares u orzas, aunque también son abundantes los platos y las cazuelas. Entre los decorados aparecen fragmentos a la almagra, algunos de muy buena calidad; ollas con cordones aplicados que se decoran a la vez con unguilaciones y las incisiones. También destacan cuantitativamente los fragmentos que presentan decoración campaniforme (Figuras 6 y 7).

Junto con la Dr. M^a José Feliu⁴ hemos llevado a cabo algunas analíticas de caracterización cerámica mediante Microscopía Electrónica de Barrido (SEM)⁵. En el espectro obtenido, se integran las bandas de los diez elementos químicos seleccionados, por ser los más frecuentes en cerámicas antiguas (sodio, magnesio, aluminio, potasio, silicio, cloro, calcio, hierro, titanio y azufre). Los resultados de porcentaje molar semicuantitativo se muestran en la Tabla 1. En las cerámicas de este estudio no ha aparecido ningún elemento aparte de los diez señalados. Hay que añadir que alguno de ellos no está presente de forma significativa, como el azufre o el cloro y que podrían eliminarse de este tratamiento estadístico, pero se han seguido introduciendo como dato, pues no afectan al resultado. Son dos elementos que suelen aparecer en cerámicas que han sufrido transformaciones químicas intensas durante su enterramiento. El objetivo que se persi-

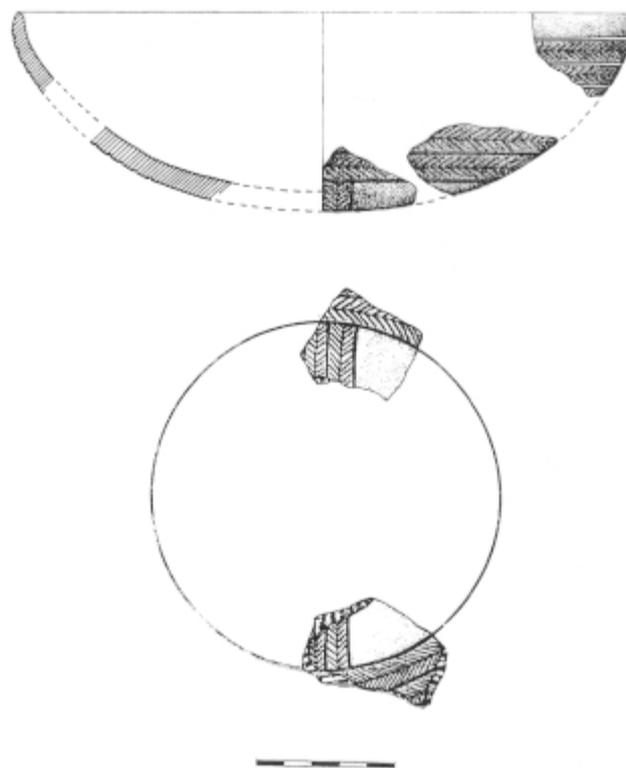


FIG. 6. Cuenco campaniforme con decoración incisa localizado en la estructura B-18.

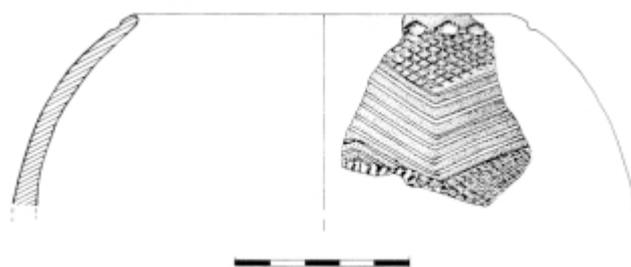


FIG. 7. Vasija globular con decoración campaniforme mediante las técnicas de la incisión y el estampado o pseudoexcisión hallada en el interior de la estructura B-21.

gue al seleccionar estos diez elementos es que, al ser constante su presencia en cerámicas primitivas, las cantidades relativas de uno y otro pueden servir para diferenciar o asemejar las cerámicas que se estudien utilizando procesos estadísticos multivariantes.

Tabla 1. Porcentajes Molares de los diez elementos químicos que componen las cerámicas

Muestras	Na%	Mg%	Al%	Si%	Cl%	K%	Ca%	Ti%	Fe%	S%
JAM 766	0,10	1,03	9,10	46,61	0,02	2,92	33,89	0,50	5,72	0,10
JAM 767	0,03	0,82	10,79	57,40	0,11	3,25	21,30	0,61	5,65	0,03
JAM 795	0,13	0,88	12,98	51,17	0,12	5,36	21,93	0,67	6,74	0,02
JAM 775	0,04	0,95	7,36	39,99	0,08	2,09	45,27	0,24	3,93	0,06

paciones mayoritarias, una primera integra tres de las muestras analizadas de El Jadramil (JAM 766, JAM 767 y JAM 795) junto con fragmentos de los yacimientos ubicados en el área de Los Alcores y de la Vega del río Guadaira (El Acebuchal⁷ y Las Aguzaderas⁸), del Aljarafe (Valencina de la Concepción⁹), del área del antiguo Golfo de El Guadalquivir (Cerro Cordero y Pozo Arriba, en Lebrija¹⁰). Se observa, además, semejanzas entre todas las muestras analizadas dentro de un mismo yacimiento, aunque correspondan a diferentes períodos culturales (cerámicas neolíticas y campaniformes). También se constata, cómo esta similitud es directamente proporcional a la proximidad de los yacimientos. El otro gran conjunto integra las muestras procedentes de los yacimientos de Lebrija y de la Campiña sur gaditana, como Las Mesas¹¹ y Los Charcones¹².

Sólo los fragmentos hallados en el Jadramil (JAM 775) y en Las Aguzaderas (AGZA 906), se distancian del resto debido a una fuerte proporción de calcio (calcita) en ellos, hecho que puede deberse al desgrasante empleado, bien por un factor fortuito o bien intencionado.

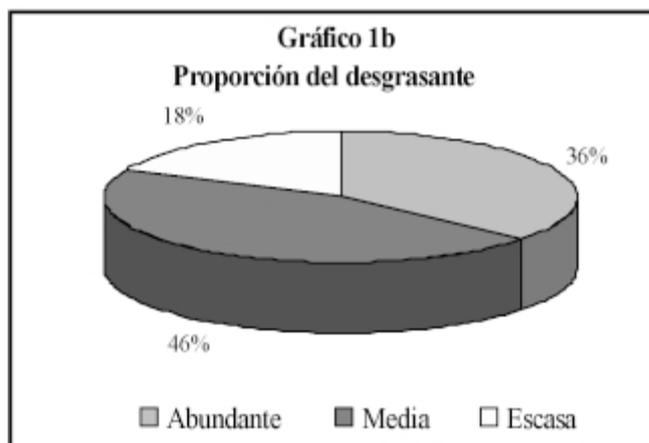
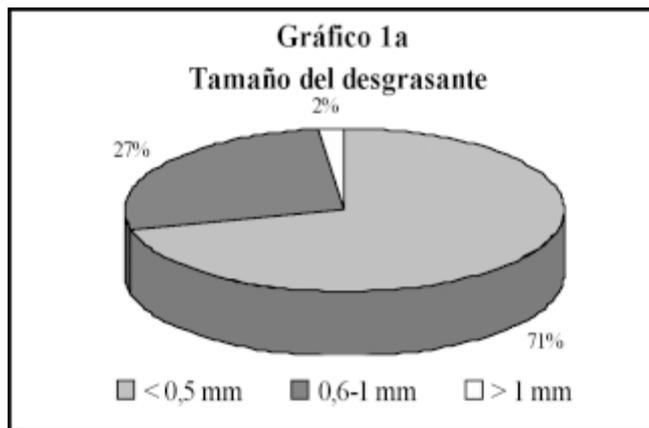
Continuando con la descripción de las características tecnológicas de las cerámicas campaniformes halladas en El Jadramil, observamos que existe un uso predominante de los desgrasantes de tamaño pequeño (71 % del total de hallazgos) respecto al de tamaño medio (27%) y grande (2%) (Gráfico 2a). Respecto a la proporción en la que son añadidos a la arcilla es mayoritaria la proporción media (46%), aunque seguida no muy de lejos por la abundante (36 %), mientras que la escasa cuenta con una menor representación (18%) Gráfico 2 b. En todas las cerámicas el desgrasante dominante es el cuarzo.

Respecto al tipo de cocción que muestran estas cerámicas que analizamos indican la utilización de hornos con atmósfera preferentemente oxidada (36%), aunque le siguen de cerca las reducidas (29%).

La morfología de estas vasijas que llevan decoración campaniforme corresponde a formas simples, abiertas (67,75%), frente a las complejas que cuentan con una menor representación (32,25%).

En cuanto a las técnicas decorativas empleadas en la ornamentación de estas vasijas aparece la impresión "a peine" de tipo geométrico, la incisión¹³ (Figura 6) y el estampillado junto con la incisión (Figura 7). La primera de ellas es minoritaria ya que sólo está representada con 7 fragmentos. Los elementos utilizados para conformar la decoración, tenemos las líneas paralelas, los triángulos, bien lisos o rellenos de líneas oblicuas y los zigzags. En líneas generales existe una gama menos variada de motivos en la técnica incisa que en la impresa «a peine» y un mayor descuido en su ejecución. La decoración se distribuye por la superficie de la vasija en función del recipiente al que corresponde. Así, en las fuentes y platos existen dos tendencias, o bien sólo se decora la mitad de éstos con una banda o bien aparecen completamente ornamentados a excepción del fondo, por lo que no existe diferencia con los ejemplares realizados con la técnica de la impresión «a peine» de esta misma forma. El resto de los Tipos, los casquetes y cuencos semiesféricos de diversos tamaños y perfiles, llevan una sola banda que cubre una porción de la vasija de algo más de la mitad de su altura total (Figura 6).

También se han localizado algunos fragmentos cerámicos ibéricos con cronologías entre 375-250 a. C. aproximadamente y algunas vasijas ibero-romanas.



En las tumbas de inhumación tardorromanas no se localizó ningún elemento de ajuar, sin embargo en las de incineración si lo contenían. Fundamentalmente estaban constituidos por agujas o punzones de hueso, espejos, lucernas, urnas cerámicas, fragmentos informes de hierro, objetos de bronce y algunas monedas.

Valoración final.

Como se ha podido comprobar tras lo expuesto anteriormente, estamos ante un asentamiento de gran importancia, con construcciones variadas destinadas a funciones propias de poblados de gran complejidad. Los pozos pudieron servir de drenaje y/o recogida de aguas. Las estructuras siliformes, así como, algunas de las que presentan grandes dimensiones, parecen estar destinadas al almacenamiento, lo que indicaría que nos encontramos ante un lugar de recogida y almacenaje de excedentes agrícolas que lleva a considerar a este asentamiento como un gran centro nuclear en la campiña de Arcos de la Frontera.

En definitiva parece que se trata de un yacimiento cuya principal actividad económica estaría orientada a tareas agrícolas y ganaderas. Que cuenta con una dilatada ocupación desde al menos un Neolítico pleno-final, quizás sin solución de continuidad, hasta momentos de La Edad del Bronce antiguo, periodo en el que se abandona, para no ser ocupado hasta el siglo V a. C. y utilizado más tarde, en época tardorromana, al menos como necrópolis.

Notas

^(*) En este proyecto de investigación, además de la que suscribe este informe, han trabajado un elevado número de personas, bien en los trabajos previos de campo bien en los análisis y estudio de los materiales. Todos ellos se recogerán en la memoria final y serán firmados por sus respectivos autores.

1. Agradecemos a Carmen Blanes y a Francisco Alarcón el habernos facilitado la documentación y los materiales arqueológicos de estos trabajos de prospección y excavación para nuestro estudio.
2. Luis Jerez Mir, *Arcos de la Frontera (1.049). Mapa geológico de España a escala 1:50.000 (Magna)*. IGME.
3. El estudio antropológico físico de estos restos así como de los demás enterramientos hallados en esta necrópolis están siendo estudiados en la actualidad por Olga Bueno Sánchez, resultados que serán publicados en breve.
4. Del Departamento de Química-Física de la Universidad de Cádiz.
5. Con detectores de Electrones Secundarios (SE), de Electrones de Retroceso (BSE) y de Radiaciones X. A este último detector, está asociada la técnica de Espectroscopía de Energía Dispersiva de Rayos X (EDS). El instrumental utilizado es un microscopio de la marca JEOL, modelo 820 y el sistema informático de la espectroscopía es LINK AN10000, ambos pertenecientes al Servicio Centralizado de Ciencia y Tecnología de la Universidad de Cádiz.
6. María Lazarich, 1999, op. cit. nota 6.
7. María Lazarich, Inmaculada Ladrón de Guevara y Milagrosa Sánchez, «El Campaniforme de «El Acebuchal» (Carmona, Sevilla). Nuevos datos e interpretaciones», *XXIV Congreso Nacional de Arqueología*, Cartagena, (1997), pp. 155-161.; María Lazarich, 1999. Op. cit. nota 6.
8. María Lazarich e Inmaculada Ladrón de Guevara, «Nuevos datos para el estudio del Campaniforme en el Bajo Guadalquivir: el yacimiento de Las Aguzaderas (El Coronil, Sevilla). *Actas do 3º Congresso de Arqueologia Peninsular*, v. IV, (2000), pp. 305-325.
9. María Lazarich, 1999.
10. María Lazarich, 1999.
11. María Lazarich, 1999; Ramos *et alii*, «La secuencia prehistórica del poblado de La Mesa (Chiclana de la Frontera). Su contribución a la ordenación del territorio de la Campiña Litoral y Banda Atlántica de Cádiz». *Boletín del Museo de Cádiz*, 4, (1994) pp.23-41.
12. Ramos *et alii*, «Los Charcones. Un poblado agrícola del III y II milenios a. C., su vinculación con el foco dolménico de la laguna de La Janda», en *Jornadas de Campo en la Depresión de la Janda (Cádiz)*. AEQUA, Sevilla (1995), pp. 71-91.
13. Consideramos, junto con otros autores, que la adecuación campaniforme inciso/"Ciempozuelos" es inadecuada, ya que hay algunas diferencias formales y estilísticas entre ambos. Al mismo tiempo, creemos que la utilización de este modelo ha llevado en muchas las ocasiones a la formulación de hipótesis invasionistas o difusionistas para explicar la presencia de estas cerámicas fuera del ámbito de La Meseta (Carrilero y Suárez, 1990, pp. 132).

Bibliografía

- CARRILERO, Manuel y SUÁREZ, Antonio: «Ciavieja (El Ejido, Almería): Resultados obtenidos en las campañas de 1985 y 1986. El poblado de la Edad del Cobre». *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 14-15, (1990), pp. 109-136. Granada.
- CORZO, Ramón: «Necrópolis de la Edad del Bronce en Las Valderas (Arcos)». *Arqueología* 83: 12. Ministerio de Cultura. Madrid, 1983.
- JEREZ MIR, Luis *Arcos de la Frontera (1.049). Mapa geológico de España a escala 1:50.000 (Magna)*. IGME.
- JIMÉNEZ, Concepción, AGUILERA, Luis y RICHARTE, M^a José: «Excavaciones de urgencias en la Cantera de 'Haza de Palmar' (Jadramil) Arcos de la Frontera Cádiz.". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1993*. Sevilla, (1998).
- LAZARICH, María: *El campaniforme en Andalucía Occidental*, Universidad de Cádiz, Tesis doctoral (libro electrónico). Cádiz, 1999.
- LAZARICH, María, LADRÓN DE GUEVARA, Inmaculada., SÁNCHEZ, Milagrosa: «El Campaniforme de «El Acebuchal» (Carmona, Sevilla). Nuevos datos e interpretaciones», *XXIV Congreso Nacional de Arqueología*, pp. 155-161. Cartagena, 1997.
- MANCHEÑO, Miguel: *Antigüedades del partido judicial de Arcos y de los poblados que existieron en él*. Arcos de la Frontera, 1923.
- MOLINA CARRIÓN, Maribel: «Excavaciones de urgencias en el cerro de 'El Palmar' (El Jaramil, Arco de la Frontera)". *Anuario Arqueológico de Andalucía III 1992*: 78-79. Sevilla. (1996).
- PERDIGONES, Lorenzo, *Carta arqueológica de Arcos de la Frontera (Cádiz)*. 2 Vol. Tesis de Licenciatura inédita. Universidad de Sevilla. (1987).
- RAMOS MUÑOZ, José; CASTAÑEDA, Vicente; PÉREZ, Manuela; LAZARICH, María; MARTÍNEZ, Cristina.; MONTAÑÉS, Manuel; LOZANO, José Manuel; CALDERÓN, Diego: «La secuencia prehistórica del poblado de La Mesa (Chiclana de la Frontera). Su contribución a la ordenación del territorio de la Campiña Litoral y Banda Atlántica de Cádiz». *Boletín del Museo de Cádiz*, 4, Cádiz, 1994, pp. 23-41.
- RAMOS MUÑOZ, José, CASTAÑEDA, Vicente, PÉREZ, Manuela, LAZARICH, María, MARTÍNEZ, Cristina, MONTAÑÉS, Manuel, LOZANO, José Manuel: «Los Charcones. Un poblado agrícola del III y II milenios a. C., su vinculación con el foco dolménico de la laguna de La Janda», en *Jornadas de Campo en la Depresión de la Janda (Cádiz)*. AEQUA, Sevilla 1995, pp. 71-91.